

Análisis hermenéutico del paisaje como textualidad ciborg sociológica **Hermeneutic analysis of the landscape as a sociological cyborg textuality**

Anabel Paramá

GIR Trans-REAL lab. Universidad de Valladolid, España

anabelparama@gmail.com

Milton Aragón

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

miltonaragon@gmail.com

Juan Coca

GIR Trans-REAL lab. Universidad de Valladolid, España

juancoca@soc.uva.es

Resumen

El presente trabajo aborda el estudio del imaginario instituido del paisaje desde un socio-hermenéutica social basada en la consideración del sistema social como textualidad ciborg. A partir de esta metodología que se propone, se busca ampliar la perspectiva de análisis de los estudios de los imaginarios.

Palabras clave: *Paisaje, Imaginarios, Textualidad, Teoría de sistemas.*

Abstract

This paper deals with the study of instituted imaginary of the landscape from a social-hermeneutic based on consideration of the social system as cyborg textuality. On the basis of the proposed methodology it seeks to broaden the perspective of analysis of studies of the imaginaries.

Keywords: *Landscape, Socio-Hermeneutic, Imaginaries, Textuality, System theory.*

Introducción

Cuando uno se aproxima al análisis del paisaje lo puede realizar desde perspectivas muy diferentes. En el presente trabajo partiremos de la hipótesis fundamental de que el paisaje es un elemento textual que puede ser interpretado y comunicado. De tal manera que, desde una perspectiva socio-hermenéutica multidimensional, podremos analizar los imaginarios sociales generales subyacentes a su posible análisis.

De manera semejante a lo que expuso Niklas Luhmann en su teoría sistémica, podemos afirmar que sistema social en el que nos encontramos inmersos es tan complejo que en su desarrollo entran en relación multitud de factores individuales, grupales, sociales o naturales. Dichos factores provenientes de los distintos subsistemas que constituyen el gran sistema social (SS): subsistema económico, político, religioso, tecnocientífico, educativo, entre otros. Por ello, también van a ser muy numerosos los aspectos que es preciso tener en cuenta a la hora de estudiar algunos de los subsistemas que figuran como elementos propios y básicos del sistema social. Estos subsistemas, junto con los otros grandes sistemas (psíquico, natural y —según

Luhmann (1998) — técnico), son parte constitutiva-estructurante del entorno del sistema social (SS).

Recordemos, antes de continuar, que la diferenciación sistema/entorno es fundamental para la descripción y comprensión del sistema. De hecho, esta distinción mantiene correlación con el orden ya que según la profundidad con la que se considere el entorno, aparecerán en él una mayor cantidad de subsistemas (Luhmann 1998). Además de esto, existe un proceso fundamental en la evolución de todo sistema: la interpenetración. Este concepto no indica una relación general entre sistema y entorno, sino una relación intersistémica entre sistemas que pertenecen recíprocamente uno al entorno del otro (Luhmann 1998). De tal modo que se producirá una aportación recíproca entre los sistemas interpenetrantes la cual no consiste en el input de recursos, de energía, de información (Luhmann 1998). Lo que Luhmann denominaba interpenetración es algo más profundo, es un plexo de constitución ya que gracias a este proceso cada sistema estabiliza su propia complejidad. Es decir, cada sistema se ve obligado, por su propia estructura, a la transformación continua de sus condiciones produciendo continuidad y cambio condicionado (Luhmann 1998).

Los procesos de interpenetración a los que se ha hecho mención están profundamente vinculados con la comunicación. Luhmann considera que esta última operación del sistema es la única genuinamente social. Ello es debido a que el sujeto será el que elabore construcciones que permiten una condensación de experiencias, una distinción sujeto/objeto e implica necesariamente, y como mínimo, la mediación de dos sistemas de conciencia (Luhmann 1996a). Estos sistemas psíquicos, o de conciencia, construyen mentalmente la realidad en base a la existencia de lo real mediada por las operaciones de conciencia y las diferenciaciones subsiguientes. Dicho sistema, al estar operativamente clausurado, no le es posible intervenir en el entorno percibido. Por ello, se genera una ausencia de control que será paliado gracias a los procesos comunicacionales que conducen a la persona más allá de la mera percepción (Luhmann, 1996b).

Castells (2009) afirma, de una manera clásica, que comunicar es compartir significados a través del intercambio de información. Luhmann, en cambio, va más allá y considera la comunicación como el procesamiento de la distinción entre información (contenido del acto comunicativo), el propio acto de comunicar (acción comunicativa) y la comprensión (Luhmann 1996b). Pues bien, información y acto de comunicar son constructos internos que no funcionan como operaciones de la conciencia. En cambio, la comprensión

“...es la construcción y desaparición continua de redundancias como condición para las operaciones recursivas, la eliminación de arbitrariedades, la disminución de las cargas de información y la limitación de las posibilidades de conexión; todo ello con

el trasfondo de una concesión de autorreferencia, esto es, con pleno conocimiento de que todo sería también posible de otra manera” (Luhmann, 1996b, p. 24).

Por otro lado, Luhmann afirma que la red de comunicación procesa mensajes con independencia de su contenido. Por tanto, la perspectiva de esa red es diferente de los propios comunicadores. A su vez, a medida que cambia la diferenciación comunicacional en el sistema, el mensaje se espera que tenga otro significado en función de la situación (Granovetter 1985). Por otro lado, el contenido (o la sustancia) de la comunicación sólo puede ser reconstruido (y reproducido) si los sistemas de comunicación son lo suficientemente complejos para poder contener la señal original. Además, a nivel del sistema social la comunicación de la información no sólo se transmite, sino que también se traduce y potencialmente transforma el contenido de la información esperada (Leydesdorff 2000).

Leydesdorff asegura, siguiendo en cierto modo a Luhmann, que la formalización completa de la comunicación, en términos de un conjunto de mensajes que contienen información, fue realizada por Shannon (1948) a través de la teoría matemática de la comunicación. Desde esta perspectiva, la información está libre de contenido y puede ser equipada con la incertidumbre y, de manera indirecta, con la complejidad. Por esto, es posible formalizar dicha información en términos de dígitos binarios, o bits. Téngase en cuenta que cuando la incertidumbre se ha completado, el sistema se colapsa y se “muere” en un sentido formal. Por lo tanto, un sistema sólo puede procesar la información, es decir, comunicar, siempre y cuando la información esperada no sea completa (Leydesdorff 2000).

Pensemos en un (sub)sistema de comunicación A, el cual se comunica con otro sistema de comunicación B. Este último va a proporcionar un determinado contexto en la medida en que ambos sistemas no están ni completamente determinados ni son completamente inciertos, de tal manera que es posible establecer un modelo de co-variación (Leydesdorff 1994). Si consideramos que la co-variación entre dos sistemas (A y B) está mutuamente determinada, entonces la variación restante presenta una estructura en el tiempo en el sistema (A), que es condición latente para la co-evolución del sistema (B). Desde la perspectiva de este último sistema (B), la estructura (en A) también puede ser considerada como redundante.

Con la evolución y creciente diferenciación de cualquiera de los sistemas de comunicación, se va a ir implementando el funcionamiento interno a través de los procesos de integración. De no producirse esto así, habría un gran riesgo de desmoronamiento proveniente de un exceso de diferenciación. De ahí que sea fundamental mantener el equilibrio sistémico bajo la presión de la creciente incertidumbre en el desarrollo de las competencias comunicativas de un determinado sistema de comunicación. Además, la incertidumbre se va a ir reorganizada

continuamente a través de la comunicación. De esto se deduce que las competencias comunicativas de los individuos agentes de la comunicación son cruciales para su supervivencia dentro de un sistema.

Pintos (2006a y 2006b), continuando nuevamente la línea de Niklas Luhmann, afirma que la comunicación implica – en nuestras sociedades – un conjunto de decisiones selectivas. Para ello, y en primer lugar, un sistema (psíquico y social) tiene que decidir lo que va a seleccionar como información y diferenciarlo de los otros aspectos propios de la transmisión del mensaje, así como de las diversas técnicas retóricas (redundancia, naturalización, etc.). El sistema, selecciona como información lo nuevo, es decir, aquello de lo que no se tenía noticia, lo que se ignoraba o lo no percibido (Pintos 2006a y 2006b).

Lo antedicho viene a considerar a la comunicación como operación fundante de la sociedad, entendida ésta como sistema. Pero, además,

“...la teoría de Luhmann [y la propuesta pintosiana con ella] invita a repensar el papel de las industrias culturales y mediáticas. Por una parte, dibuja los perfiles de su dominio; por otra —y precisamente a partir de ahí—, permite tomar conciencia de sus límites. Ambas perspectivas se complementan recíprocamente; ambas muestran que la comunicación no es una tarea cualquiera que se desarrolle en una sociedad previamente constituida y se añada al conjunto de sus funciones, interacciones y estructuras. La comunicación es el pilar, la unidad elemental a la que cabe reducir todo sistema social; es la operación que le da origen, la mantiene, produce y reproduce constantemente, impulsando además su evolución a lo largo de la cadena temporal” (Llera 2008, p. 130).

El paisaje como textualidad

El paisaje es un concepto que, con independencia de la concepción que se tenga de él, presenta diversos niveles de interpenetración informacional y comunicacional. Ello sucede así a través de los procesos de interrelación entre el sistema psíquico y el entorno del mismo. De aquí que podemos ser capaces de configurar, a nivel socio-hermenéutico, una estructura global de transmisión informacional interpenetrada que nos permita estudiar el paisaje como elemento de análisis social. Esta idea ya estaba contenida, en cierto modo, en los trabajos de Simmel y en otros trabajos de espacialización de lo social (Soja 1989, Friedland and Boden 1994). En el sistema social, y debido al devenir actual, el paisaje es mutado comunicacionalmente y reconfigurado a través de los procesos intelectualo-sentientes (siguiendo la terminología zubiriana) que suceden en el sistema psíquico. La idea de paisaje que manejaremos en este trabajo supone la concepción de éste como una estructura conceptual con numerosos planos. Ahora bien, pensamos que es básico la incorporación de la significación individual/social en este concepto. Por ello el paisaje será aquella especie de texto fisonómico que transmita cierta significación a los lectores en un contexto y dentro del mismo.

En la conformación del paisaje, como textualidad de significación, es necesario tener presente que los procesos de comunicación (transmisión de información) en sociedad van a condicionar los elementos significativos puestos en funcionamiento a través del propio paisaje.

Por ello, y a causa de la relevancia comunicacional del sistema social, los medios de masas también han adquirido gran importancia en la actualidad. De hecho, los medios de masas están fuertemente relacionados con la complejidad puesto que el periodismo tiene la capacidad de generar confianza, de mediar en el conflicto social, etc. Asimismo, el llamado “cuarto poder” está inmerso en un conjunto de cambios fruto de la actual situación de modificación económica, tecnológica o política, entre otras. Esto ha hecho que el sistema, o subsistema, de los medios de masas se vean envueltos en numerosas transformaciones que Manuel Castells (2009) clasifica en tres:

- Transformación tecnológica: la cual está basada en los procesos de digitalización, en la interconexión de los computadores, en la implementación de software avanzado, en la mayor capacidad de transmisión gracias a la banda ancha, etc.

- Transformaciones en la estructura institucional y organizativa: las cuales están vinculadas con la comercialización generalizada de los medios de comunicación de masas; la globalización y concentración empresarial a través de conglomerados y redes; la segmentación, diversificación e, incluso, personalización de los mercados de estos medios a través de la identificación cultural de la audiencia mediática; una creciente convergencia empresarial entre operadores de telecomunicaciones, fabricantes, proveedores, etc.

- Dimensión cultural del proceso de transformación multinivel de la comunicación: Castells contrapone a este nivel entre lo global y lo individual. De hecho, esto que estamos diciendo

“... puede comprenderse en el punto de intersección de dos pares de tendencias contrapuestas (aunque no incompatibles): el desarrollo paralelo de una cultura global y de múltiples culturas identitarias; y el ascenso simultáneo del individualismo y el comunalismo como dos modelos culturales opuestos, aunque igualmente poderosos, que caracterizan nuestro mundo” (Castells 2009, p. 90).

Esto ha hecho que los clásicos medios de masas (televisión, radio y prensa) modifiquen su forma, impacto e incidencia en la población. En este sentido, Internet ha originado que las ventas de ejemplares hayan caído en picado mientras que las webs de los distintos medios incrementen su popularidad, además (y en analogía a la red) se pusieron en marcha un nuevo tipo de prensa gratuita y con un gran contenido social. En cambio, la red de redes se va convirtiendo paulatinamente en el gran entorno informativo de nuestra sociedad. No obstante, la situación económica actual ha originado que se ocasione una desaceleración económica en el entorno digital (Pérez 2008). Este fenómeno también está condicionando los procesos socio-

hermenéuticos que se están produciendo en la actualidad. En ellos, en primer lugar, suele ser habitual el incremento de la transformación cibórgica de los diversos paisajes a los que se pueden acceder e incluso implica niveles de despersonalización que previamente eran insospechados. El paisaje, por tanto, ha sufrido una mutación cibórgica a través de los elementos comunicacionales en red.

Por otro lado, en la red han emergido diversas maneras de “comunicar” (transmitir información textualizada) e “informar” (dar forma textual a una determinada noticia). De hecho, Lèvy (2002) ha mostrado que el ecosistema mediático ha experimentado tres líneas básicas de transformación: desterritorialización ocasionada por la emergencia del ciberespacio, integración o convergencia digital y autonomía y proliferación de medios y canales alternativos (Lèvy 2002). En este sentido, Navas pone como ejemplo paradigmático el hecho de que la revista *Times* eligiese, en el 2006, a los usuarios de Internet como personaje del año. Además, tanto las redes sociales como los bloggers configuran un nuevo movimiento social quasi-mediático. En él los niveles de las subjetividades no se esconden y se entremezclan información y opinión (*doxa*) sin ningún problema. Ello implica que los procesos de transmisión de la textualidad paisajera -social en nuestro caso- comiencen a presentar niveles de artefactualidad y teatralidad inusitados a causa de los condicionantes a los que hemos hecho mención previamente. Pensemos, por un momento, en las modificaciones de las imágenes o en los cambios en las luces cuando se nos presenta una imagen de un determinado paisaje. Así mismo, los imaginarios paisajísticos, tanto los individuales como los colectivos, comienzan a ser más uniformes debido a los procesos de comercialización de los mismos a través de los medios de comunicación de masas. Ello supone un descenso de los procesos de subjetivización en la percepción colectiva de dichos paisajes.

La textualidad del imaginario instituido del paisaje

En la textualidad del paisaje, que le permite que pueda ser interpretado y comunicado, por lo tanto socialmente simbolizado, ubicamos elementos informacionales vinculados a las significaciones secundarias del paisaje como un imaginario instituido. Que se va reproduciendo en los correlatos y de los cuales emergen los criterios de diferenciación de los mismos designando lo que es un paisaje en esa comunicación. De ahí la importancia de ubicar dichos correlatos estructurantes de la textualidad. Veamos el ejemplo de lo anterior en la definición del Diccionario de la Real Academia Española (RAE).

El diccionario de la RAE menciona que la etimología de paisaje proviene de francés de la palabra *paysage*, derivada de *pays* que significa territorio rural o país. En este punto ya se puede observar el correlato más importante, en cuanto a la textualidad del paisaje y su imaginario

instituido, porque se define en función de un elemento territorial ligado a un modo de vida rural. De ahí que esa significación del paisaje remite al espacio rural y sus relaciones espaciales y territoriales, lo que le da un sentido bucólico y de vínculo entre la naturaleza y el hombre más allá de una cuestión administrativa.

En lo que respecta a las acepciones del diccionario, la primera dice: “1. m. Parte de un territorio que puede ser observada desde un determinado lugar”. Aquí encontramos al observador y su rol en la designación del paisaje en cuanto a que lleva a cabo una diferenciación entre espacio, territorio y paisaje. Más que un territorio la designación de la mirada lo significa y lo convierte en paisaje, siendo en este punto donde los correlatos marcan las pautas que dirigen esa mirada, pues es por medio de ellos como se materializa el imaginario del paisaje.

La segunda acepción y la tercera se vinculan por ser una designación estética y de forma sobre el territorio, que lo nombra como paisaje, pues la segunda dice: “2. m. Espacio natural admirable por su aspecto artístico”. Se deja de hablar de territorio y se ubica como espacio, dejamos el plano territorial-social y pasamos al individual-contemplativo. Ese espacio por su forma y sentido dado por la misma forma se estetiza y se materializa por medio del arte, ya sea por el verso o la imagen, la sustancia del paisaje se fija y se van construyendo imaginarios instituidos por su visualización, los cuales que marcan las notas significantes. Notas que se ubican de forma más clara en la tercera acepción, que dice: “3. m. Pintura o dibujo que representa un paisaje (el espacio natural admirable)”. Aquí la nota significativa producto de la materialización del imaginario instituido del paisaje nos india una admiración sobre el espacio natural, remite de nueva cuenta al elemento bucólico, al espacio de la naturaleza que causa admiración al observador. Por lo tanto, es un elemento de una estética de lo bello, la relación ética-estética marca el sentido de la nota significativa.

Cabe señalar que dentro de la definición dada aparece también la de paisaje protegido, la cual es muy interesante, porque representa el núcleo del imaginario instituido del paisaje, pues lo define como: “1. m. Espacio natural que, por sus valores estéticos y culturales, es objeto de protección legal para garantizar su conservación”. Donde el correlato que instituye el imaginario es valor, porque se par de dos tipos de valor de uso: uno contemplativo y experiencial, el otro simbólico e identitario. Los cuales son designados para diferenciar dentro del espacio natural a aquel que se debe de conservar por la vía legal. De tal forma que sólo los paisajes que presenten los elementos del correlato son aquellos sujetos a protección.

Con base a lo anterior, podemos encontrar un ejemplo de ese imaginario instituido del paisaje en la definición del geógrafo catalán Nogué (2012), quien menciona que: “El paisaje es el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza; es la proyección cultural de una

sociedad en un espacio determinado; es el rostro del territorio. El paisaje es un concepto enormemente impregnado de connotaciones culturales, de valores y puede interpretarse como un dinámico código de símbolos que nos habla de la cultura de su pasado, de su presente y quizá también de la de su futuro”. De tal forma que el paisaje se construye con la comunicación de los sistemas sociales vinculados a la cultura y territorio, y los psíquicos que lo designan en la proyección sobre ese territorio de los símbolos e imaginarios del paisaje. Esto por medio de la textualidad y sus correlatos que operan con significaciones secundarias.

Conclusiones

En el presente trabajo hemos mostrado los rudimentos de una socio-hermenéutica social basada en la consideración del sistema social como textualidad ciborg. A partir de ella ampliamos la perspectiva de análisis cualitativo actual. El camino de sistematización de esta propuesta es largo, pero parece que tiene grandes posibilidades para el futuro. Además de que, al referirnos al paisaje, nos resulta un tema multidimensional, ya sea como un espacio físico que corresponde a un fragmento estético del territorio, ya sea como un espacio simbólico en una representación del territorio por medio del arte. De ahí que el territorio se vincula con la comunicación del sistema social, mientras que el paisaje a la comunicación del sistema psíquico. La diferencia se da, en la forma en la que opera el sentido comunicativo del mismo que es la que determina lo que se designa como paisaje.

Referencias bibliográficas

- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Diccionario de la Lengua Española (2014). Madrid, Real Academia Española. <http://dle.rae.es/?id=RT6QMkS>. (Acceso el 06 de octubre del 2016)
- Friedland, R., & Boden, D. (Eds.) (1995). *NowHere: Space, Time, and Modernity*, Berkeley: University of California Press.
- Granovetter, M. (1985). Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91 (3), 481-510.
- Leydesdorff, L. (1994). The Evolution of Communication System. *Int. J. Systems Research and Information Science*, 6, 219-30.
- Leydesdorff, L. (2000). Luhmann, Habermas and the Theory of Communication. *Systems Research and Behavioral Science*, 17 (3), 273-288
- Lèvy, P. (2002). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía política*. Barcelona: UO.

- Llera, M. M. (2008). Otra versión del ciberperiodismo.: Una lectura comunicológica de N. Luhmann. *Argumentos de Razón Técnica*, 11, 127-144.
- Luhmann, N. (1996a). *Introducción a la teoría de sistemas*. Barcelona: Anthropos-Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (1996b). *La Ciencia de la Sociedad*. Barcelona: Anthropos-Universidad Iberoamericana-ITESO.
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos.
- Nogué, J. (2012). Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades territoriales. En: Lindón, A. y D. Hiernaux (directores), *Geografías de lo imaginario*. España: Anthropos/UAM-I.
- Pérez, M. S. (2008). A crise purga o sistema mediático. *Tempos novos*, novembro, 138, 101-103.
- Pintos, J. L. (2006a). Imaginarios y medios de comunicación. En: Bouzada Fernández, X. (coord.), *Cultura e novas tecnoloxías*. Santiago de Compostela (España): Consello da Cultura Galega, 21-44.
- Pintos, J. L. (2006b). Comunicación, construcción de realidad e imaginarios. En: VV.AA. *Proyectar imaginarios*, Bogotá, Colombia: IECO-Universidad Nacional de Colombia-Sociedad Cultural La Balsa, 23-66.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London: Verso Press.